

menos que mediano, su color en el aguardiente es par-

---

para hacerlo. Este animal es verdaderamente feroz, según veremos después, y no debo omitir aquí un hecho que también lo confirma. Acabado de pasar un aguacero, encontré las terribles bandus como entumidas, á este tiempo salió el sol despidiendo el fuego propio de la estación de las lluvias, á poco volvieron en sí las hormigas y empezaron á desfilar. En esto me ocurrió dar fuego por varias partes á un gran peduzo de yesca y echárselos, y las valientes hormigas sin arredrarse con la brasa, la atacaron en términos, que después de retiradas contamos más de ciento entre muertas y estropeadas. En medio de estas circunstancias ¿quién creería que la visita de este insecto en las habitaciones es para el hombre un presente inestimable de la Providencia en las tierras calientes? En efecto, aun antes de llegar á las casas, ya los insectos de que se alimentan presienten su esterminio, y salen á luz aunque sea á medio día, alacranes, toda especie de arañas, cientopics, grillos, cucarachas y hasta ratoncillos y culebritas, todos se ponen en movimiento y corren aturdidamente; pero sus esfuerzos son inútiles: llega en fin el atroz enjambre en una especie de desorden, ó mejor diré, desplegados sus terribles batallones: nada hay que pueda resistir á su incesorable furor, cuanto encuentran allí mismo lo dexoran, y concluida la matanza, suben ordenadamente en columnas por las paredes y techos, en busca de los insectos que se han quedado ocultos en sus escondrijos y madrigueras. En poco tiempo registran y dan vuelta á toda una casa, y cuando se retiran es porque ya la dejaron limpia. Como no tengo ahora á la vista esta hormiga, no puedo describirla, pero sí aseguro que no es la militar de Fabricio. Se me pa-